

SON LOS MERCADOS

Alfonso Eyzaguirre: "El mercado le está asignando nuevamente un premio a la bolsa chilena"



Desde Nueva York lidera una de las tres gerencias regionales de JP Morgan, lo que lo convierte en el chileno más encumbrado del mercado global. Su mirada mezcla la confianza en el nuevo Gobierno, el optimismo sobre América Latina y los temores por la guerra en Medio Oriente.

POR FRANCISCO NOGUERA

Se cumplen cinco años desde que conquistó la cúpula de la industria financiera mundial. Alfonso Eyzaguirre (59) asumió como CEO de JPMorgan para América Latina y Canadá en 2021, y desde entonces está radicado en Nueva York, manejando un negocio que involucra miles de millones de dólares y 7 mil empleados.

Para explicar su trayectoria no habla de fórmulas. Su aproximación es más directa: foco en el día a día y convicción para tomar riesgos. Sin eso, no hay retorno. En todos los sentidos.

Graduado de Economía y Finanzas en la Universidad Católica de Chile y con un MBA en UCLA (Anderson Business School), es uno de los tres gerentes regionales del banco de inversión más grande del mundo. Supervisa todas las actividades que un negocio como este ofrece: desde trading hasta finanzas corporativas, pasando por gestión de fondos, asesoría patrimonial y banca, entre otras.

"Llevamos América Latina al mundo y el mundo a América Latina", es una de las frases con las que suele

explicar el rol que cumplen.

Como parte de la cúpula de Wall Street, tiene una visión privilegiada de los acontecimientos económicos. El nivel de información y de relaciones hace que su mirada sobre las oportunidades de los mercados, las fortalezas de América Latina y los riesgos de la guerra en Medio Oriente sea escuchada con atención.

Esta semana, "Poncho", como la mayoría lo conoce, estuvo nuevamente en Chile y —como suele ser— su agenda fue intensa. Expuso en el seminario "Advisory Forum" de Sura Investments, donde fue "el plato fuerte" del evento; aprovechó de visitar las oficinas locales, se reunió con altos ejecutivos de la industria y, la razón de su visita, fue el matrimonio de uno de sus siete hijos.

Entre reuniones y eventos, también conversó con Señal DF. En sus oficinas en el edificio Territorial, analizó los cambios que está viviendo el país y la llegada del Presidente José Antonio Kast, quien en sus primeros 10 días no lo ha decepcionado: "Están en línea con lo que planteó en su programa", y eso es "positivo".

—Chile está dando los primeros pasos en un nuevo ciclo político.

¿Cómo se ve el país desde Wall Street?

—Esa es una pregunta que me hacen bastante, principalmente los chilenos. Y siempre contesto de la misma forma. La primera cosa es que hay que poner en perspectiva que Chile es básicamente el 5% del PIB de Latinoamérica y el 3% de la población. Es un país chico. Chile, por muchos años, destacó porque era el mejor alumno de la clase. No

un premio respecto al resto de los países latinoamericanos por un tema de riesgo y crecimiento. Pero luego, por razones que ya conocemos, ese posicionamiento se fue perdiendo. ¿Cómo reacciona Wall Street a la última elección presidencial? Muy positivamente, porque el programa de Gobierno del presidente Kast trata de resolver los problemas que afectaron los pilares que hicieron a Chile el mejor alumno de la clase.



"Chile no era la economía más grande, pero era un país seguro, con apertura comercial, disciplina fiscal, reglas claras, dinamismo empresarial y que exportaba su modelo a otros países. (...) El programa de Gobierno del Presidente Kast trata de resolver los problemas que afectaron esos pilares que hicieron a Chile el mejor alumno de la clase."

era la economía más grande, pero era un país seguro, con apertura comercial, disciplina fiscal, reglas claras, dinamismo empresarial y que exportaba su modelo a otros países. Desde un punto de vista más financiero, las valorizaciones de la bolsa chilena, por muchos años, tuvieron

Por lo tanto, hoy el mercado le está dando el beneficio de la duda a esta administración, de que va a ser capaz —junto con el resto del país— de hacer que esto funcione. Y es por eso que el mercado le está asignando nuevamente un premio a Chile en las valorizaciones de la

bolsa.

—¿Significa que los inversionistas ya internalizaron que Chile volverá a ser lo que fue?

—Espero que sí. Chile parece estar encaminado a volver a ser lo que fue, porque las políticas que se pretenden implementar van en esa dirección.

—¿Cómo recibe las señales del Presidente en sus primeros días?

—Positivamente, porque están en línea con lo que planteó en su programa.

—En 2025 la bolsa tuvo su mejor desempeño en tres décadas. Se dice que primero llega la inversión financiera y luego la real, ¿será el caso de Chile?

—Sí, creo que sí. En la medida que se cumpla lo que el Presidente planteó respecto a facilitar la aprobación de permisos, va a empezar a fluir la inversión. Chile tiene un pipeline de proyectos anunciados de US\$ 93 mil millones, que es aproximadamente el 25% del PIB del país. Algunos de esos proyectos a lo mejor se quedan en el camino, pero esto no es un sueño, esto ya está. Entonces, si logras generar un ambiente donde los permisos empiezan a fluir, eso va a generar un círculo virtuoso en inversión,



Latinoamérica, llevábamos años en que el mercado se transaba bajo su promedio histórico y este año ya volvió a esos niveles. Con eso, algunos dirán que entonces no va a seguir subiendo, pero ahí hay que recordar que el mercado americano se está transando un 20% sobre su promedio".

todos en un mismo análisis, estamos usando promedios de promedios de promedios. En el caso de Latinoamérica, llevábamos años en que el mercado se transaba bajo su promedio histórico en términos de precio/utilidad y este año ya volvió a esos niveles. Con eso, algunos dirán que entonces no va a seguir subiendo, pero ahí hay que recordar que el mercado americano se está transando un 20% sobre su promedio histórico.

Fortalezas estructurales de Latinoamérica

—Dentro de este boom, ¿qué rol está cumpliendo Latinoamérica?

—Va a ser uno de los beneficiados en el mediano plazo porque tiene ventajas estructurales, que son parte del patrimonio latinoamericano. ¿Cuáles? La primera es demográfica. A diferencia de otros mercados, Latinoamérica, como un todo, todavía no empieza a envejecer como región y probablemente el peak poblacional va a llegar en 2050-2055. Como vas a tener una fuerza laboral creciente, es un destino de inversión para hacer *nearshoring* (trasladar la producción a países cercanos al mercado final).

El segundo punto es que está lejos de los conflictos geopolíticos y esta guerra que estamos viviendo nos vuelve a recordar que la geopolítica es importante. Como inversionista puedes lidiar con el riesgo político,

pero es muy difícil lidiar con el riesgo geopolítico.

Tercer factor: los recursos naturales. Estamos llenos de recursos, y no solamente en cobre, también en minerales críticos, agua dulce y tierra arable. Y cuarto, su cercanía geográfica con Estados Unidos. El hecho de compartir el Pacífico y el Atlántico, desde el punto de vista del *trade*, es una ventaja espectacular. Por lo tanto, sí, soy optimista.

—¿Qué podría poner en jaque este escenario?

—Los riesgos geopolíticos pueden afectar la trayectoria. Un mundo con mayor inflación y menor crecimiento. Y luego tienes todos los factores idiosincráticos, donde básicamente, por razones políticas, los países no prosperan a pesar de tener viento de cola. El hecho de tener viento de cola no significa que el avión vuele. Es una condición necesaria, pero no suficiente.

La odisea Argentina y la política regional

—La semana pasada estuvo reunido con el Presidente de Argentina. ¿Cómo ve lo que está pasando en ese país?

—Lo vemos con ojos sumamente positivos. Creo que la administración del Presidente Milei ha tomado las medidas correctas para sanear al país y nunca me imaginé que iban a ser capaces de hacer un ajuste fiscal de la magnitud que lo

hicieron, que era absolutamente necesario. Y, junto con eso, han empezado a liberalizar la economía y a abrir gradualmente la cuenta de capitales. Todo esto de forma bastante bien planificada y bien ejecutada. Nosotros somos positivos. El mercado está mirando atentamente lo que está pasando en Argentina. Vemos la inversión en el sector real empezando a fluir en las áreas donde Argentina tiene más competitividad.

—Brasil, Colombia y Perú enfrentan procesos electorales en los próximos meses. ¿Qué esperar?

—En Brasil el tema está absolutamente abierto y hoy hay un interés alto por parte del mercado financiero, porque hay dos catalizadores que pueden generar valor para los inversionistas. El primero es el ciclo electoral. Si hay un resultado que el mercado considera favorable, va a ocurrir un cambio en el enfoque fiscal, y si hay un cambio en el enfoque fiscal hay menor presión sobre la política monetaria, y es muy probable que las tasas de interés bajen. Si las tasas bajan, los activos se van a apreciar, el mercado se va a reactivar y la economía va a empezar a crecer con mayor fuerza.

En el resto de los países, a pesar de que la elección es más cercana en términos de tiempo, en Perú y Colombia es tal la cantidad de candidatos que es difícil tener un diagnóstico. 

empleo, crecimiento, etcétera.

La fiebre por Mercados Emergentes: "Va a continuar"

—Desde el 2025 estamos viendo un boom de inversión en los mercados emergentes. ¿Cómo entender este fenómeno?

—Es una tendencia que estamos viendo desde mediados de 2025 y se genera por dos circunstancias principales. La primera es un proceso de depreciación del dólar, que empezó a ocurrir el año pasado. El dólar se depreció alrededor de 10% en 2025. Y segundo, en medio de este proceso de depreciación, los inversionistas institucionales globales empezaron a comparar valorizaciones: la valorización del mercado americano estaba relativamente alta el año pasado y los mercados emergentes bastante bajas.

Esos dos factores, sumados a una tendencia de baja de tasas y a un mercado americano sano, fueron los ingredientes perfectos para que a los mercados emergentes les vaya bien. Empezamos a ver un ingreso de flujos de fondos globales a la categoría de mercados emergentes y este año, en los primeros dos meses,

esa tendencia se ha acelerado. A febrero entraron el doble de fondos a mercados emergentes que lo que entró en todo el año pasado.

—¿Continuará?

—Me atrevería a decir que esta tendencia va a continuar. Obviamente no va a ser una línea recta, vamos a sufrir altos y bajos, pero desde mi opinión la categoría de mercados emergentes está subrepresentada en los portafolios globales. En 2024, el 4,9% de los portafolios estaba invertido en emergentes y el año pasado llegó a 5,6%, pero todavía estamos muy por debajo del promedio de los últimos diez años e incluso más abajo que el promedio de los últimos 20, que es aproximadamente del 8,3%.

—¿Qué impacto tendrá?

—Por cada punto que aumente el *allocation* a mercados emergentes son US\$ 350 mil millones que entran. Eso es bastante plata. Si usáramos 2,5 puntos o 3 puntos, estamos hablando de US\$ 1 trillón en el tiempo.

—Los precios de emergentes han subido con fuerza. ¿Siguen estando "castigados"?

—No, la brecha se ha ido cerrando justamente por este ingreso de flujos. Pero es difícil agregarlos

Medio Oriente: "Acercándonos" a la escasez de petróleo

En el seminario del martes, Eyzaguirre advirtió que el mercado está "subestimando" los riesgos del conflicto en Medio Oriente. Desde entonces, la tensión ha escalado tras los ataques a infraestructura energética clave y los mercados no han dejado de caer. A su juicio, la probabilidad de interrupciones en el suministro aún no está siendo realmente incorporada.

—¿Cuál cree que es el mayor riesgo que están subestimando los inversionistas?

—El principal riesgo es que la situación de Irán empeore más allá del estado actual de la guerra. No tenemos ninguna certeza de cuánto va a durar, qué infraestructura está dañada ni cuánto tiempo va a tomar reconstruirla. En la medida que pasa el tiempo, los stocks de seguridad se empiezan a agotar. Empiezan a haber problemas no solo por el precio del petróleo, sino problemas físicos de *delivery*. Estamos acercándonos a ese punto y ahí ya no sabemos qué es lo que pasa. Entramos en un terreno absolutamente desconocido. Entonces, el nivel de incertidumbre es bastante alto y me parece que el mercado está subestimando los riesgos. Tiene una probabilidad de ocurrencia más alta que lo que el mercado estima.

—¿Cómo se ha reconfigurado el portafolio desde el inicio de la guerra?

—En estas circunstancias siempre hay una recomposición de portafolio: se agrega algo más de liquidez y se migra parcialmente a renta fija. Lo que tratamos de hacer —y de asesorar a nuestros clientes— es invertir a través del ciclo. Los eventos geopolíticos generan caídas en el corto plazo y después, dependiendo del tipo de evento, se recuperan en el tiempo. Entonces, en el largo plazo tienes que pasar invertido este tipo de procesos. No irte 100% a caja o renta fija; tienes que mantener siempre algo de riesgo en el portafolio.

—A diferencia de conflictos anteriores, no ha habido un refugio masivo en *Treasuries*. ¿Por qué?

—Si uno sigue el precio del bono del Tesoro, los bonos no han subido. Eso se debe a dos razones. Una es la presión fiscal en Estados Unidos producto de la guerra, que genera mayor gasto fiscal. Segundo, una menor demanda por parte de los inversionistas globales de bonos del Tesoro, producto de que el mundo se está desdolarizando en el margen. Los inversionistas globales —bancos centrales, fondos soberanos e institucionales— han buscado alternativas al dólar.